

ALGUNAS EVIDENCIAS DE LAS INTERACCIONES ENTRE LOS RECUAY Y LA COSTA NORTE DURANTE LOS PERIODOS INTERMEDIO TEMPRANO Y HORIZONTE MEDIO

Bebel Ibarra Asencios^a y Carlos Escobar Silva^b

Resumen

El presente reporte presenta los resultados de las investigaciones realizadas en Huamparán, un sitio asociado a la cultura Recuay, en la región de Conchucos. Se describe y discute el origen de dos vasijas cerámicas poco comunes halladas durante las excavaciones. Estos objetos constituyen las primeras evidencias de interacción entre la costa norte (posiblemente los gallinazo o los moche) y la sierra oriental de Ancash a inicios del Horizonte Medio (c. 500-700 d.C.). Aunque la naturaleza de estas interacciones aún está por definirse, proponemos que los recuay de esta región participaron en intercambios a larga distancia sin la influencia del Estado wari.

Palabras clave: Recuay, Wari, Moche, Gallinazo, Ancash.

SOME EVIDENCE OF RECUAY-NORTH COAST INTERACTION IN THE EARLY INTERMEDIATE PERIOD AND THE MIDDLE HORIZON

Abstract

This report presents the results of the research undertaken at Huamparán, a site in the Conchucos Region associated with the Recuay culture. Two uncommon ceramic vessels found during excavations are herein described and their origin is discussed. These objects are the first evidence of the interaction between the North Coast (possibly the Gallinazo or the Moche) and the eastern highlands of Ancash at the beginning of the Middle Horizon (c. 500-700 A.D.). Although the nature of these interactions has yet to be established, we posit that in this region the Recuay took part in long-distance exchanges without any influence of the Wari State.

Keywords: Recuay, Wari, Moche, Gallinazo, Ancash.

^a Grupo Espacio, Cultura e Historia en los Andes, Pontificia Universidad Católica del Perú. bibarrea@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-5708-815X>

^b Universidad Nacional Mayor de San Marcos. churlin@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-6745-8740>



1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones más recientes indican que la sociedad Recuay se desarrolló entre los años 200 y 900 d.C. (Grávalos y Sharp 2022; Ibarra 2021, 2023; Lau *et al.* 2023) en toda la sierra de Áncash. Tradicionalmente, los recuay han sido identificados por su particular estilo cerámico, con vasijas elaboradas en caolín que presentan decoración negativa. Su organización política se basaba en liderazgos regionales, es decir, no existía una sola entidad recuay que controlara toda la región. Por el contrario, los líderes locales, basados en un fuerte sistema de culto a los ancestros, controlaban diferentes cuencas (Ibarra 2023; Lau 2011).

El estudio de la interacción y el intercambio a larga distancia entre culturas arqueológicas es de larga data, particularmente en la arqueología andina, donde la configuración geográfica de los Andes (costa, sierra y selva) requiere un mejor entendimiento de la naturaleza de estas relaciones. Para el Periodo Intermedio Temprano, las investigaciones sobre este tema han aplicado, en su mayoría, un estudio vertical del territorio con la finalidad de entender las relaciones entre los valles bajos costeros y los valles altos serranos (*e.g.* Billman *et al.* 2023; Swenson y Berquist 2022). Diversos arqueólogos han propuesto, por ejemplo, que las interacciones entre los recuay y los moche tuvieron un componente bélico (Wilson 1988: 358), mientras que otros plantean relaciones de respeto (Proulx 1982) y de intercambio de tradiciones artísticas (Lau 2016; Makowski y Rucabado 2000; Woloszyn 2008). Por otro lado, las interacciones de los recuay con otras sociedades serranas, como la Cajamarca, han sido descritas como «intercambios estilísticos» (Lau 2006: 151) y se centran en áreas específicas, como el Callejón de Huaylas y la Cordillera Negra.

Este reporte presenta evidencias sobre las interacciones de los recuay de la sierra oriental con sociedades costeñas representadas en dos vasijas halladas en el sitio arqueológico de Huamparán. Los autores proponen que los recuay de esta región participaron en un esquema de intercambio a larga distancia durante el Horizonte Medio, una característica anteriormente atribuida solo a los recuay del Callejón de Huaylas (ver Lau 2011; Williams *et al.* 2024). Aún no podemos indicar con certeza con qué sociedad de la costa norte interactuaron los recuay que ocuparon Huamparán, pues se han hallado vasijas similares tanto en sitios gallinazo, como también moche (donde estos objetos también son escasos). Sin embargo, no cabe duda de que las interacciones se dieron con los habitantes del valle de Virú.

2. INVESTIGACIONES SOBRE LOS RECUAY

Recuay fue una de las primeras sociedades prehispanicas identificadas en la arqueología peruana. A fines del siglo XIX, se descubrió una gran colección de cerámica de pasta tipo caolín con decoración negativa, que fue posteriormente vendida y hoy se encuentra en el Museo Etnográfico de Berlín (Wegner 2004).

El estilo Recuay representa una unidad fácilmente entendible como una sola cultura arqueológica, sin conexión con Chavín (Lau 2011). Este aspecto se expresa, sobre todo, en los edificios monumentales y en las esculturas de piedra (Kroeber 1944; Schaedel 1948). Sin embargo, investigadores como Julio C. Tello sí creían que Recuay derivaba de Chavín, precisamente por la continuidad de la tradición escultórica en piedra (Tello 1960).

La extensión del área recuay ha sido definida en base a la dispersión de cerámica de caolín con decoración negativa marrón o naranja. Este atributo sigue siendo el más usado al momento de identificar sitios recuay durante exploraciones, pues aún no existe una caracterización de su arquitectura debido a los pocos sitios excavados (ver Ibarra 2023). El hallazgo de cerámica de caolín ha sido reportado en asentamientos desde las márgenes del río Marañón hasta la costa del océano Pacífico, por ejemplo, en Antarragá, en la margen oeste del río Marañón (Segura 2016), en los valles de Chacas (Herrera 2005; Orsini 2014; Vega-Centeno 2008) y en los valles de Mosna

y Puccha (Amat 2004; Ibarra 2004, 2009). Por otro lado, también está presente en el Callejón de Huaylas (Bennett 1944; Grávalos y Sharp 2022; Ponte 2014; Wegner 2004), en la Cordillera Negra (Gambini 1984; Lau 2002) y en el extremo norte de la sierra de Áncash (Grieder 1978; Lau *et al.* 2023), así como en los valles costeros de Nepeña (Proulx 1982) y Santa (Wilson 1988).

El conocimiento sobre la naturaleza de la organización política y social de los recuay es aún incipiente. Una de las razones es que, a pesar del extenso territorio y de los numerosos sitios arqueológicos identificados (a través de la presencia de cerámica de caolín), solo unos pocos han sido excavados en la sierra, ya sea con Recuay como ocupación principal o como parte de una larga secuencia ocupacional. Este número es muy pequeño si se lo compara con las investigaciones realizadas en los valles costeros.

Una gran cantidad de sitios recuay han sido ubicados básicamente a través de prospecciones y exploraciones. Por ejemplo, Tello (1929, 1960) encontró varios sitios con monolitos de estilo Recuay en Aija, además de varias tumbas en Cátac y otros sitios en los callejones de Huaylas y Conchucos. Proulx (1982) identificó una serie de asentamientos recuay en las partes alta y media del valle de Nepeña, en la vertiente occidental de la Cordillera Negra. En la parte baja del valle de Santa, cerca de Chimbote, Wilson (1988) describe varios asentamientos pertenecientes a grupos recuay basándose, principalmente, en la presencia de cerámica de caolín. Mientras tanto, en la región de Conchucos, Julio Espejo Núñez (1956), Pedro Rojas Ponce (1961) y Hernán Amat (1971) publicaron una serie de mapas de ubicación con asentamientos recuay. Muchos de estos sitios no son posibles de localizar hoy en día.

Los sitios excavados que revelaron una característica común recuay, es decir, la cerámica de caolín, son: Pashash, en el extremo norte de Áncash (Grieder 1978; Lau *et al.* 2023); Balcón de Judas (Wegner 2004), Honcopampa (Isbell 1991), Hualcayán (Bria 2017), Jecosh (Grávalos y Sharp 2022), Pierina (Ponte 2014), Queyash Alto (Gero 1991), Wilcawaín (Bennett 1944; Paredes 2016), en el Callejón de Huaylas; y Chinchawas, en la vertiente occidental de la Cordillera Negra (Lau 2010a). Mientras que en la región de Conchucos podemos mencionar: Riway y Huacramarca, en el valle de Chacas (Orsini 2014; Vega-Centeno 2008); Gotush, en el valle de Yanamayo (Herrera 2005); Yayno, en Pomabamba (Lau 2010b); y Huamparán, Ampas, Llamacorral y Reparín en el valle de Huaritambo (Ibarra 2021; Nesbitt *et al.* 2020; Orsini y Benozzi 2016). Por lo tanto, solo existe un pequeño número de planos o mapas disponibles de los asentamientos recuay. Esto restringe la conceptualización de su organización política basada en la complejidad del sitio o en la jerarquía de los asentamientos.

Según los datos publicados, los recuay no muestran indicios de centralización panregional, como sí sucede con los wari de Ayacucho o Cuzco. Por el contrario, múltiples grupos recuay controlan diferentes valles o cuencas. Estos grupos comparten elementos comunes, como la iconografía (felino encrestado y cara sonriente), el uso de cerámica de caolín, la escultura en piedra, el uso de la técnica constructiva huanca-pachilla y la arquitectura mortuoria. Evidencias de estos grupos recuay se observan, por ejemplo, en la región de Conchucos, donde la recurrencia de arquitectura monumental y los grupos de patios es más común que en la margen occidental de la Cordillera Blanca (Ibarra 2023). Por otro lado, la influencia wari se observa mayormente en sitios del Callejón de Huaylas, evidenciada por la presencia de cerámica foránea. La situación es completamente diferente en la región de Conchucos, donde no se han hallado evidencias de la presencia wari (Ibarra 2023; Lau 2010b).

3. EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO HUARI - ÁNCASH

El Proyecto Arqueológico Huari - Áncash inició en el 2004 y desde entonces ha realizado excavaciones arqueológicas cada año hasta el presente. Este proyecto tiene un enfoque diacrónico y regional, pues los sitios investigados corresponden a periodos que van desde el Periodo Inicial

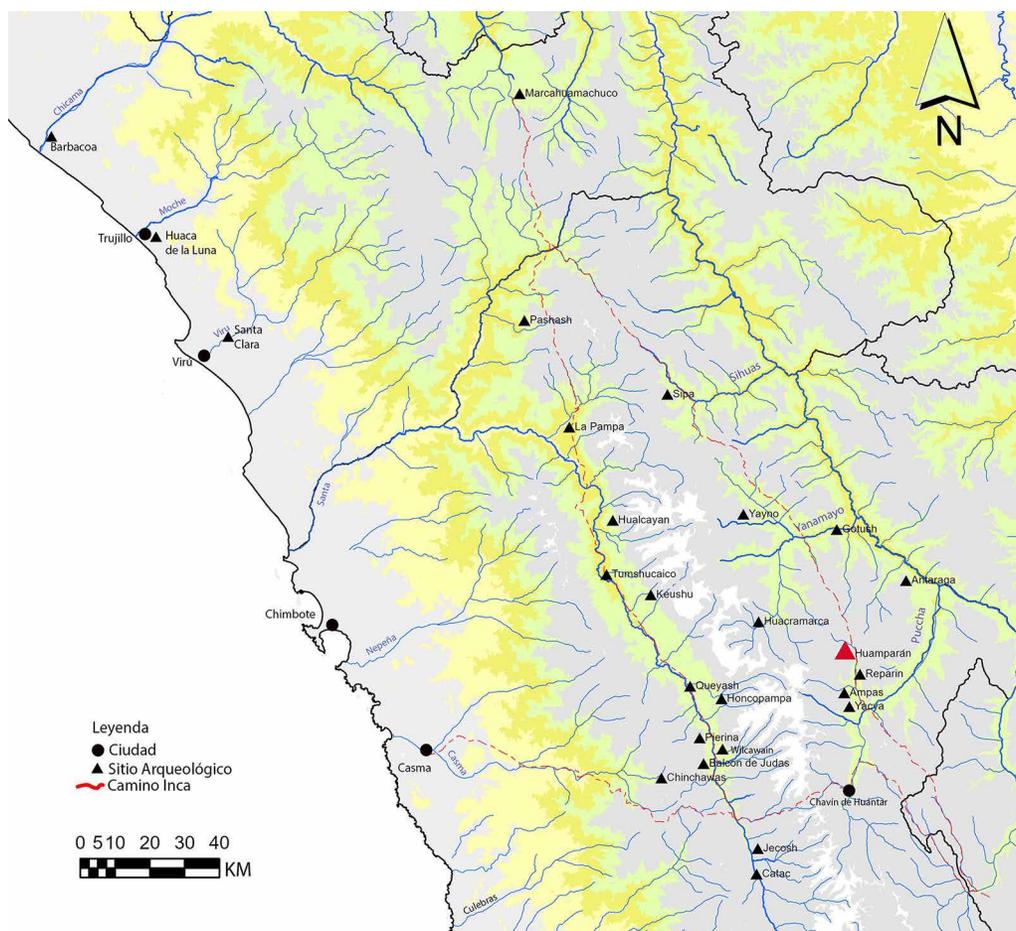


Figura 1. Mapa de la costa y sierra norte del Perú que indica los sitios arqueológicos mencionados en el texto y los principales elementos geográficos (mapa: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

hasta la época Inca en diferentes valles (ver Ibarra 2009 y Nesbitt e Ibarra 2023). Las excavaciones en Huamparán se realizaron entre el 2010 y 2016 en una serie de estructuras ceremoniales denominadas *grupos de patios* (PG), cuya característica principal es que presentan un patio central cuadrangular rodeado por una serie de habitaciones.

El área geográfica de investigación corresponde a la región de los Conchucos. Este territorio abarca toda el área ubicada al este de la Cordillera Blanca hasta el río Marañón. Está conformado por tres cuencas hidrográficas: Sihuas, Yanamayo y Puccha, donde las principales ciudades son Sihuas, Pomabamba, Piscobamba, Chacas, San Luis y Huari. Nuestra área específica corresponde a la cuenca del río Puccha, formada, a su vez, por los ríos Huaritambo, Mosna y Puccha, en la provincia de Huari (Fig. 1).

4. EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE HUAMPARÁN

Huamparán se localiza en la parte norte del valle de Huaritambo, a 3900 metros sobre el nivel del mar, a unos 20 kilómetros al norte de la ciudad de Huari y a 40 kilómetros al norte de Chavín de Huántar. El sitio tiene un área de aproximadamente 200 hectáreas y es el sitio recuay más grande



Figura 2. Vista panorámica del sector Huamparán en el valle de Huaritambo. Las excavaciones se realizaron al interior del muro circular (fotografía: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

del valle de Huaritambo. Está compuesto por cuatro sectores que denominamos Huamparán, Pinkush, Ushnujirca y Cachichinan. En este reporte nos abocaremos al hallazgo realizado en el sector Huamparán, que se ubica en una explanada relativamente plana rodeada por una extensa muralla perimétrica de piedra de 150 metros de diámetro (Fig. 2). Esta muralla presenta zonas claramente prehispánicas y otras reconstruidas en tiempos modernos. En su exterior, un gran número de antiguas cabeceras de muros se extienden en diferentes direcciones. En su interior, se encuentran trece grupos de patios que se caracterizan por la presencia de un patio interno, con y sin banquetas. La planta de estos edificios es relativamente cuadrangular (Fig. 3).

Una serie de fechados han determinado que Huamparán fue ocupado entre *c.* 200 y 900 d.C. (Ibarra 2021). Asimismo, los resultados de las excavaciones y el análisis de los materiales sugieren que en los grupos de patios de Huamparán no se realizaron actividades domésticas y que, en cambio, estas se llevaron a cabo en el área residencial que muy posiblemente se ubicaba fuera de la muralla perimétrica que rodea los grupos de patios, donde existe una gran cantidad de restos de muros. Los edificios sufrieron una serie de modificaciones a lo largo de su historia, siendo las más relevantes las que ocurrieron alrededor del año 500 d.C. Estas consistieron en la inclusión de tumbas y en la construcción de fogones. En cuanto al material cultural, se recuperaron 5626 fragmentos de cerámica, una cantidad no muy grande considerando el tamaño y la profundidad de las excavaciones. La cerámica decorada predominante es de caolín y parecida al caolín (engobe blanco), pero, en general, es mínima, pues ambas solo representan el 4 % del total de la muestra (Fig. 4). Esta situación apoya la idea de que el destino de las vasijas hechas de caolín era mayormente los contextos funerarios (ver Ibarra 2021).

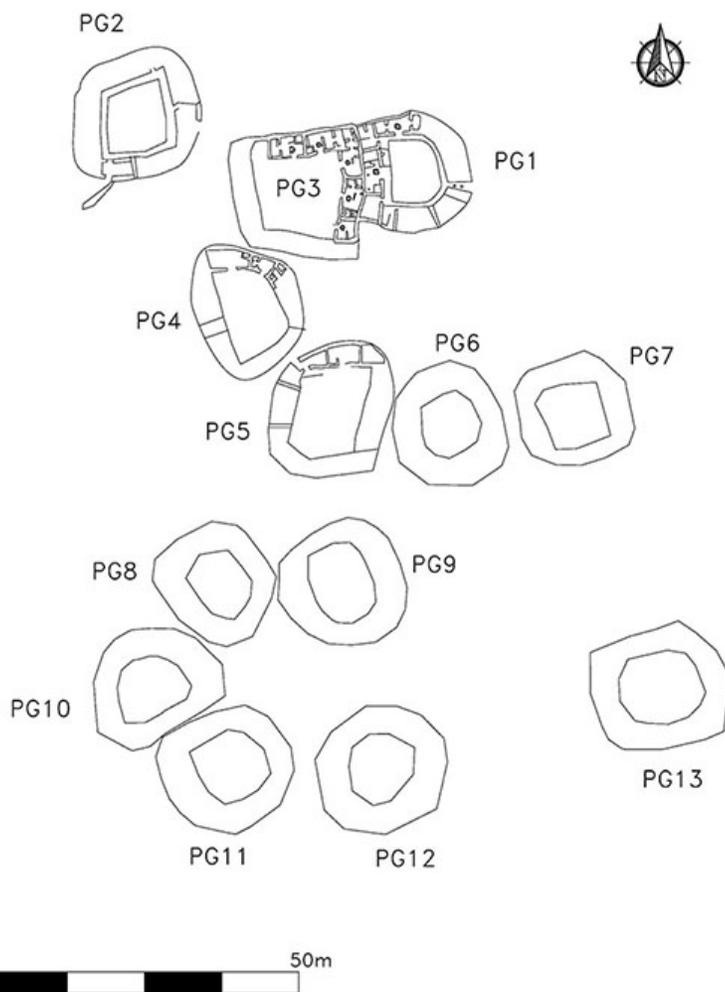


Figura 3. Dibujo de planta de la distribución de los grupos de patios en el sector Huamparán (dibujo: Proyecto Arqueológico Huari-Ancash).

4.1. Excavaciones en Huamparán

De los trece grupos de patios, se excavaron cinco: PG1 (2010-2014), PG2 (2010-2011), PG3 (2015-2016), PG4 y PG5 (2016). A continuación, describiremos únicamente los grupos de patios donde se hallaron las vasijas objeto de este reporte (PG2 y PG3).

Excavaciones en el grupo de patios 2 (PG2). PG2 posee un patio interior cuadrado rodeado por una banqueta, además, presenta un pequeño recinto en la esquina suroeste por donde se construyó el acceso que va por sobre la banqueta (Fig. 5). Dicha banqueta tiene en promedio 0.5 metros de alto y 0.8 metros de ancho y, al igual que PG1, correspondería a una etapa constructiva posterior al patio interno original. La excavación consistió en una trinchera de dos metros de ancho (medidos de un extremo al otro de la estructura), siguiendo un eje este-oeste (Fig. 6). Los trabajos de campo nos permitieron localizar tres tumbas tipo cista en cada extremo (T1, T2 y T3). T1 y T2 fueron construidas, al parecer, en una parte del acceso sellado hacia PG1. T1 estaba disturbada: un fragmento de cráneo humano adulto fue hallado cerca de la boca de la tumba. T2 aún conservaba su sello de piedra. Al destaparla, no se encontraron restos humanos, pero sí dos vasijas enteras (Fig. 7).



Figura 4. Fragmentos de cerámica de caolín y de un material parecido al caolín recuperados durante las excavaciones en Huamparán (fotografías y composición: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).



Figura 5. Vista panorámica del grupo de patios 2 después de las excavaciones y limpieza. Nótese la banqueta que se extiende alrededor del patio interno. El recinto ubicado en la parte inferior izquierda es el ingreso a la estructura (fotografía: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

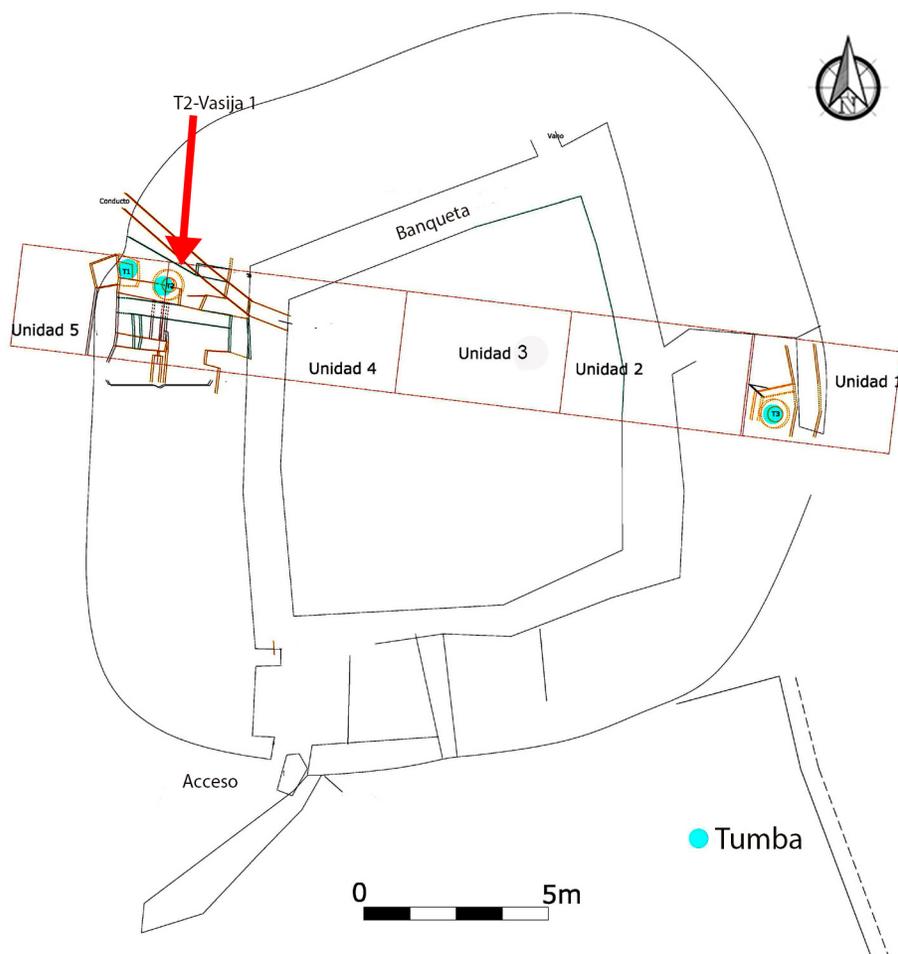


Figura 6. Dibujo de planta del grupo de patios 2 que indica la trinchera de excavación, la ubicación de las tumbas y el lugar donde se recuperó la vasija 1 (dibujo: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

Una de ellas corresponde a un cuenco con engobe gris y base plana, mientras que la otra es una pequeña jarra a la que denominamos vasija 1.

Excavaciones en el grupo de patios 3 (PG3). PG3 presenta un patio interno de forma cuadrangular, sin banquetta, de aproximadamente 13 por 13 metros. Se ubica junto a PG1 y su construcción es anterior a este. Las excavaciones revelaron la existencia de seis recintos (RA, RB, RC, RD, RE y RF). Si bien estos fueron hallados solo en las áreas excavadas (norte y este), estimamos que los lados oeste y sur tendrían el mismo diseño (Fig. 8). Todos los recintos (excepto RD, cuya capa superficial fue la única excavada) poseen un fogón de forma romboidal (al igual que en PG1). Los fogones se sitúan directamente al frente de los accesos, por lo que se descarta su uso doméstico (Fig. 9). La manufactura de todos ellos es muy similar, pues usaron cuatro piedras angostas. La datación de los fragmentos de carbón hallados al interior de los fogones arrojó fechas entre 680 y 770 cal. d.C. (calibrados a 2 sigmas), mientras que la base de los muros arrojó fechados entre 250 y 350 cal. d.C. (calibrados a 2 sigmas) (ver Ibarra 2021: tabla 6.4).

El recinto B fue modificado de tal manera que se construyeron dos pequeños cuartos a cada lado sobre el piso (donde está el fogón). Se excavó una sección del piso amarillo, encontrándose debajo de este un cimiento de piedras, el cual fue fechado en 311-201 cal. a.C. (calibrados a 2



Figura 7. Contexto del hallazgo de la vasija 1, ubicado en una tumba tipo cista construida en un acceso sellado de PG1. La tumba no contenía restos óseos humanos en su interior (fotografías y composición: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

sigmas). Esta sección probablemente corresponda al periodo prerrecuay del edificio. En el cuarto sur, cuyo acceso fue previamente cerrado con piedras y barro, se encontraron dos tumbas tipo cista (T8 y T9), una de planta circular y otra de planta cuadrada, ambas con restos óseos humanos. En la esquina suroeste de este recinto, en la capa que cubre el piso y los fogones, se encontraron siete fragmentos de cerámica que corresponden a una misma vasija de forma irregular, a la que denominamos vasija 2. El recinto C tiene un fogón frente al acceso que da la cara al patio interior y fue en su esquina noroeste donde se encontró una vasija rota pero completa (vasija 3), que se encontraba sobre un lente de carbón que cubría parte de la capa 3. La vasija estaba cubierta intencionalmente por dos piedras (Fig. 10, superior) y presentaba restos de carbón en su superficie (Fig. 10, inferior). Estratigráficamente corresponden a la capa 3, donde se encuentran los fogones (c. 680-780 d.C.).

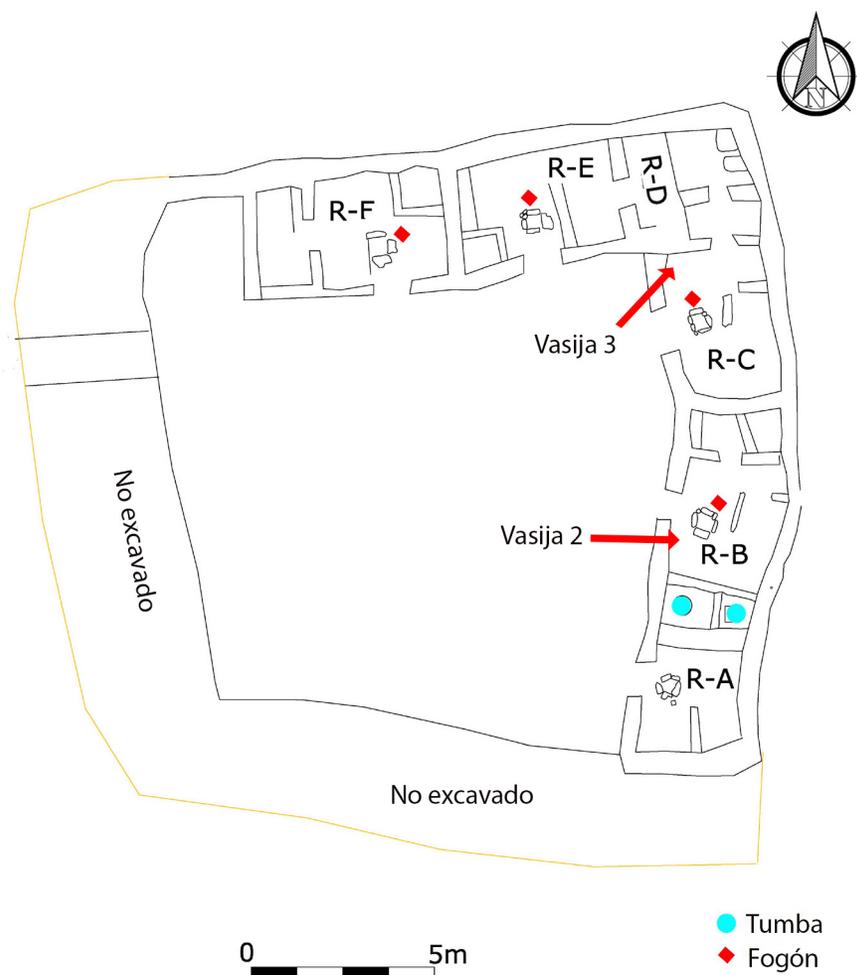


Figura 8. Dibujo arquitectónico del grupo de patios 3 que muestra el lugar donde se recuperaron las vasijas 2 y 3 (dibujo: Proyecto Arqueológico Huari-Ancash).

4.2. La estratigrafía de Huamparán

La estratigrafía de PG1, PG2 y PG3 es relativamente uniforme y se puede resumir de la siguiente manera:

(1) Capa S. Corresponde a la superficie. Está compuesta por raíces de plantas, material orgánico y rocas pequeñas (Fig. 11).

(2) Capa 1. Corresponde a los escombros de los muros colapsados que se formaron tras el abandono del sitio. Este relleno está presente en todos los edificios y es producto de la tafonomía natural.

(3) Capa 2. Corresponde a un relleno intencional compuesto por piedras de cantera y trabajadas de los muros. Sobre este relleno se colocó una serie de pequeños muros muy angostos. Debajo de esta capa se halla el piso de arcilla amarilla.



Figura 9. Vista frontal de los recintos A, B y C de PG3, donde se observan fogones junto a accesos. Las vasijas 2 y 3 fueron halladas en los recintos B y C, respectivamente (fotografía: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).



Figura 10. La fotografía superior muestra el contexto del hallazgo de la vasija 3: sobre un lente de ceniza encima de un piso de arcilla amarilla (capa 3). La fotografía inferior es un detalle del hallazgo (fotografías: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

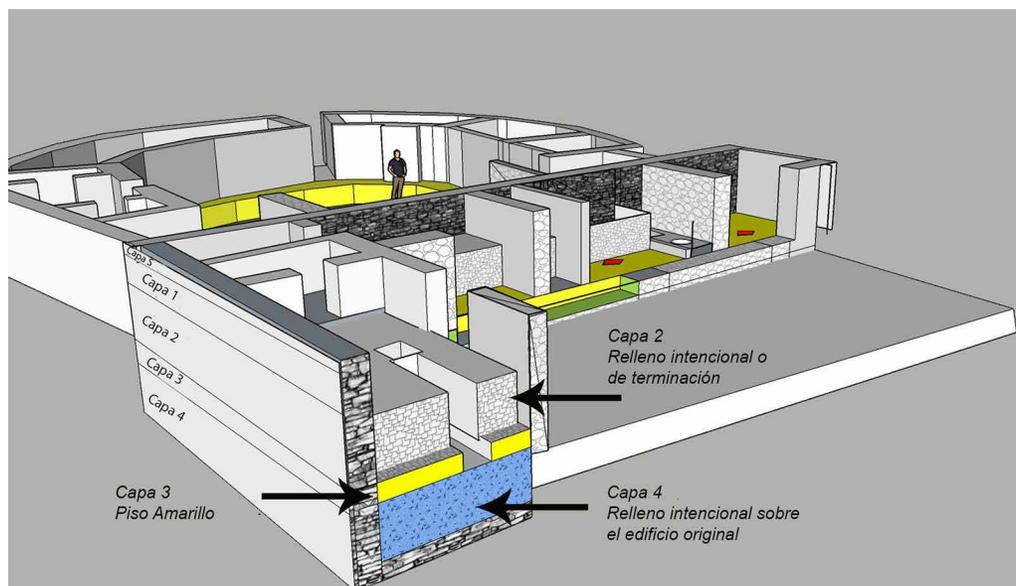


Figura 11. Reconstrucción en 3D que sintetiza la distribución de las capas estratigráficas identificadas durante las excavaciones en PG3 (modelo: Proyecto Arqueológico Huari-Ancash).

(4) Capa 3. Corresponde a un piso de arcilla amarilla dura sobre el que se construyeron fogones y tumbas. Se considera el cenit de la ocupación del sitio y se relaciona con la incorporación de fogones y tumbas.

(5) Capa 4. Corresponde a la ocupación más temprana que se ubica por debajo del piso de arcilla. Se trata de un relleno intencional con el que se cubrieron las estructuras originales o los muros externos de los grupos de patio. Una muestra de carbón data de 230-375 cal. d.C. (Beta 445854).

5. DESCRIPCIÓN Y CONTEXTOS DE LAS VASIJAS

La vasija 1 es una pequeña jarra de 16 centímetros de alto, con cuerpo globular y engobe de color naranja claro. Llama la atención la decoración escultórica ubicada alrededor del cuello, compuesto por tres pequeños rostros separados por una protuberancia similar a la cabeza de una serpiente (Fig. 12). Esta vasija puede clasificarse como una variante de la cerámica de cuello efígie (*face-neck*). En nuestra opinión, los rostros presentan similitudes con las vasijas de estilo Gallinazo del valle de Virú. Si bien existen numerosos ejemplos de cerámicas cuello efígie en Gallinazo (ver Espinoza 2023; Millaire y Morlion 2009), ejemplares similares a la vasija 1 son escasos. Quizá una excepción sea una vasija hallada en San José de Moro, en un contexto funerario perteneciente a la fase Moche Medio B (c. 650-750 d.C.) (Del Carpio 2009: 66, figura 4.6).

Las vasijas 2 y 3 (Fig. 13) corresponden al mismo tipo de recipiente, que tiene una forma muy peculiar que denominamos *plato recogedor sin asa*. El interior tiene forma de «D», con un lado recto abierto. Las paredes son de 0.8 centímetros de espesor y 3 centímetros de alto. El diámetro interno es de 25 centímetros y es de un color rojo oscuro muy intenso. El análisis de la pasta determinó la presencia de arena eólica como temperante. Este tipo de arena es característico de los valles costeros, por lo que proponemos que estas vasijas fueron elaboradas en esta región. Este hecho indicaría que personas (moche o gallinazos) llevaron estos objetos a Huamparán para ser usados en contextos religiosos. Este hecho no es nuevo, pues durante el Horizonte Temprano se



Figura 12. Vasija 1. La forma de la nariz del personaje se asemeja a cerámicas de estilo Gallinazo (fotografías: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).



Figura 13. Vasijas 2 y 3. La vasija 3 se encontró rota, pero completa en el recinto C de PG3. Sin embargo, en el caso de la vasija 2, solo se hallaron algunos fragmentos en el recinto B de PG3 (fotografías: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

trasladaban objetos a Chavín de Huántar para ser utilizados en ceremonias. Análisis de almidones realizados por la doctora Sadie Webber determinaron la presencia de residuos de papa y frejol, lo que sugiere que las vasijas estuvieron en contacto con alimentos. En Huamparán, la función de estas vasijas no es clara. Proponemos que sirvieron para limpiar la ceniza de los fogones donde se quemaban las ofrendas, que habrían consistido en cultivos locales.

Cerámicas similares a las vasijas 2 y 3 han sido halladas en el valle de Virú. Rafael Larco recuperó tres cerámicas (ML016940, ML016941 y ML16942), cuya manufactura es similar a las de Huamparán (Figs. 14a, 14b). La vasija de la Fig. 14b es prácticamente idéntica en forma, tamaño y color a las halladas por nuestro proyecto. Larco también encontró una cerámica muy parecida (ML01718) en una tumba del sitio de Barbacoa en el valle de Chicama (Fig. 14c),



Figura 14. Vasijas halladas por Rafael Larco: a. ML016942 y b. ML016941 se encontraron en el valle de Virú; c. ML017118 se halló en el sitio de Barbacoa, valle de Chicama. d. Fue descubierta durante las excavaciones en la Huaca Santa Clara, valle de Virú (fotografías: Museo Larco - Lima, Perú y Jean-François Millaire; composición: Proyecto Arqueológico Huari-Áncash).

catalogado como perteneciente al Horizonte Temprano (Larco 1941). Todos estos ejemplares han sido clasificados como *platos* por el Museo Larco, aunque su función real es desconocida.

También en el valle de Virú, las excavaciones en el sitio de Huaca Santa Clara revelaron otra vasija similar (Millaire 2016: 352, fig. 13.12), con una extensión en la parte abierta a manera de guía, al cual denominaron *plato* (*flat-bottomed platter*) (Fig. 14d). Millaire (2016: 353) señala que un recipiente similar fue hallado por Larco también en Barbacoa. Por lo tanto, nos preguntamos: ¿esta vasija fue elaborada en el valle de Chicama?, ¿proviene de una ocupación posterior en Barbacoa, pero contemporánea con Huaca Santa Clara?, ¿o proviene de un entierro cercano del Horizonte Temprano? Huaca Santa Clara es un sitio gallinazo ocupado entre 200 y 800 d.C. (Millaire 2009), por lo cual es contemporánea con la ocupación recuay en Huamparán. Por consiguiente, asumimos que el ejemplar Huaca Santa Clara es contemporánea con las vasijas 2 y 3 y no pertenecen al Horizonte Temprano.

Otro recipiente fue hallado en Huaca de la Luna por Santiago Uceda en el valle de Moche (2011: 162, figs. 166 y 168). Este es aún más elaborado: posee un personaje sentado en la parte central (de la parte curva) de donde se proyectó una franja blanca, así como dos búhos en los extremos de las paredes. La presencia gallinazo en Huaca de la Luna ha sido reportada en contextos funerarios pertenecientes a la Plataforma 1 (Uceda *et al.* 2009: 115).

En resumen, hasta el momento solo se han registrado ocho vasijas de este tipo: tres halladas por Larco en el valle de Virú (mediante exploraciones), una de Huaca Santa Clara (a través de excavaciones), una del sitio de Barbacoa, en el valle de Chicama, otra hallada en Huaca de la Luna y dos del sitio de Huamparán. En todos los casos, no se ha podido determinar fehacientemente la función de este tipo de forma cerámica.

6. DISCUSIÓN

La presencia de vasijas recuay en sitios de la costa norte es común, aunque en algunos casos se confunden con la cerámica de caolín producidas también en Cajamarca (Millaire 2009). No hay duda de que las evidencias de las interacciones entre los moche y recuay fueron constantes en los valles costeros de Áncash (ver Koons *et al.* 2024). Esto explicaría su interacción en sitios como

Chinchawas, ubicado en la parte alta de la cuenca del río Casma. Por otro lado, en el estado actual de las investigaciones, las interacciones entre los recuay y gallinazo nunca han sido abordadas por la falta de evidencias. Los intentos de contextualizar esta interacción solo se han llevado a cabo en los valles costeros (ver Lau 2004). El estilo Gallinazo, reportado primeramente por Bennett (1950) en el valle de Virú, se desarrolló durante el Periodo Intermedio Temprano (Espinosa 2023) y no está presente en el Callejón de Huaylas (Bennett 1944: 106).

Sin embargo, las vasijas de la costa norte halladas en la sierra de Áncash son extremadamente raras. En sus excavaciones, Terence Grieder reporta fragmentos de una cerámica que corresponde, según él, a una botella de asa estribo moche (1978: 72, figs. 41-43). Sin embargo, esta característica también se observa en vasijas recuay (ver Eisleb 1987: fig. 120). Debido al tamaño del fragmento descrito por Grieder, su filiación moche es discutible. En el sitio de Chinchawas, en la margen occidental de la Cordillera Negra, se encontraron fragmentos de una vasija escultórica con asa estribo moche, además de una serie de fragmentos de cerámica pulidos que corresponderían a vasijas de la costa norte (Lau 2010a: 250, fig. 89H). El mismo autor, en sus recientes excavaciones en el sitio de Pashash, señala que se hallaron orejeras de oro cuyos diseños corresponden a Moche, lo cual indica una interacción de alto nivel entre las élites de ambas sociedades. Sin embargo, también manifiesta que aún no se han hallado vasijas de estilo Moche (Lau *et al.* 2023: 46-48). En este sentido, las evidencias moche corresponden a fragmentos escasos o únicos. Por consiguiente, se necesitan más excavaciones para obtener una muestra más amplia de análisis.

Por otro lado, la presencia de arena eólica en la pasta y la forma de las vasijas completas (2 y 3) halladas en Huamparán establecen sin duda su origen costero. Los resultados aún no publicados del ADN de un individuo sepultado en la Tumba 9 (T9), ubicada en el recinto B (RB) de PG3 (donde se halló la vasija 2) sugieren que los recuay tuvieron ancestros que compartían material genético con los de la costa norte. Esta situación indicaría que los recuay de Conchucos entablaron intercambios de larga distancia con los lejanos habitantes del valle de Virú, que podrían ser los gallinazo o los moche. Debido a la existencia de solo ocho ejemplares de vasijas de este tipo, la mayoría de ellas en la costa norte (del valle de Virú hasta el valle de Chicama), su origen o filiación está por definirse. Este es el caso también de la vasija 1. Así, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿cuál de estas dos sociedades elaboró estas vasijas? Esta es una tarea pendiente para los especialistas de la costa norte.

Recientemente, Ryan Williams y sus colegas han propuesto que las sociedades de la región de Conchucos, durante el Horizonte Medio, no estuvieron inmersas en el comercio a larga distancia. Asimismo, propusieron que la mayoría de los sitios con evidencias de tal intercambio tenían filiación wari, pues agentes wari propiciaron la interacción entre sus sitios afiliados (Williams *et al.* 2024). Una situación similar ha sido propuesta para el valle de Jequetepeque, donde las interacciones entre los moche y los cajamarca tuvieron a los wari como un factor crítico que propició dichas interacciones (Castillo *et al.* 2012: 69-71; Rucabado 2016: 47). La evidencia que presentamos en este reporte invita a reevaluar el rol de los agentes wari en el intercambio a larga distancia durante el Horizonte Medio, pues no se han encontrado evidencias de la presencia wari en toda la región de Conchucos (ver Ibarra 2023; Lau 2010b); sin embargo, existió un activo intercambio a larga distancia.

Las rutas de intercambio entre los recuay de Conchucos y la costa norte aún están por definirse, pero creemos que ocurrieron a través de Huamachuco —lo que fue sugerido previamente por John y Theresa Topic (1983)— y luego bajaron a los valles costeros. En Cerro Las Monjas, se ha descubierto una estructura con un fogón similar a los de Huamparán (Noriega 2018: fig. 10, foto 105), lo que podría significar que la interacción con Marcahuamachuco fue más allá del ámbito comercial, pues esos fogones formaron parte de un culto a los ancestros practicado por los recuay de Conchucos (Ibarra 2021). Otro factor que refuerza esta hipótesis es que el *Qhapaq Ñan* atraviesa el valle de Huaritambo y pasa por Huamachuco. El intercambio a través de Huamachuco

evitaría las fricciones que generalmente encaran los vecinos territoriales (ver Proulx 1982). Así, los recuay de la sierra oriental tendrían la ventaja de no haber experimentado fricciones territoriales que afectaran sus economías.

7. CONCLUSIONES

Las vasijas de Huamparán ponen en evidencia las interacciones entre los recuay de la sierra oriental de Áncash y la costa norte durante el Horizonte Medio. Estas vasijas provienen de la costa norte y fueron usadas en contextos ceremoniales y funerarios. Las interacciones entre estas dos regiones representadas por los gallinazo, los moche, o ambos, se desarrollaron al margen de las influencias foráneas (es decir, wari) y probablemente tuvieron un componente religioso no económico. Tales interacciones se correlacionan con cambios sustanciales en la arquitectura de Huamparán, como la incorporación de fogones y tumbas en los grupos de patios.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la comunidad de Morococha por permitirnos trabajar en su tierra. A la doctora Sadie Weber, quien realizó el análisis de almidones. A Óscar Loyola, Pablo Mateos, Dawn Brooks, Cristian Vizconde, Sonia Ríos y John Cruz por su apoyo durante las excavaciones. Al exalcalde de Huari, el señor Edwards Vizcarra Zorrilla, y al ingeniero Andrés Toro de la Municipalidad de Huari (2007-2010). La Estancia Posdoctoral de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú permitió la redacción de este reporte.

REFERENCIAS

- Amat, H. (1971). Informe preliminar de exploraciones arqueológicas PAEA, *Arqueología y Sociedad* 5, 36-56.
- Amat, H. (2004). Huarás y Recuay en la secuencia cultural del Callejón de Conchucos, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, 97-120, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Bria, R. (2017). Ritual, economy, and the construction of community at ancient Hualcayán (Áncash, Peru), tesis de doctorado, Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.
- Bennett, W. (1944). *The north highlands of Peru: excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavin de Huántar*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 39, American Museum of Natural History, New York.
- Bennett, W. (1950). *The Gallinazo group, Viru valley, Peru*, Yale University publications in Anthropology 43, Yale University Press, New Haven.
- Billman, B., J. Ringberg, D. N. Bardolph y J. B. Rosario (2023). Negotiating identities: understanding highland-coastal Interaction in the Early Intermediate Period in the Chaupiyunga of the Moche valley, Peru, *Latin American Antiquity* 34 (2), 329-348. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.32>
- Castillo, L. J., F. Fernandini y L. Muro (2012). The multidimensional relations between the Wari and the Moche states of northern Peru, *Boletín de Arqueología PUCP* 16: 53-78. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201201.004>
- Del Carpio, M. (2009). Middle Moche and Gallinazo ceramic style at San Jose de Moro, en: J. F. Millaire y M. Morlion (eds.), *Gallinazo. An early cultural tradition on the Peruvian north coast*, 61-75, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrjqs.11>
- Eisleb, D. (1987). *Recuay*, Altperuanische Kulturen IV, Museum für Volkerkunden Berlin, Berlin.
- Espejo, J. (1956). Exploraciones arqueológicas en las cabeceras del Pukcha [manuscrito no publicado], Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Espinosa, A. (2023). *Filiaciones culturales y contactos entre las poblaciones Virú-Gallinazo y Mochica (200 A.C.-600 D.C., costa norte del Perú)*, Paris Monographs in American Archaeology 57, Archaeopress Publishing, Oxford.
- Gambini, W. (1984). *Santa y Nepeña: dos valles, dos culturas*, Imprenta Castillo, Lima.
- Gero, J. (1991). Who experienced what in prehistory? A narrative explanation from Queyash, Peru, en: R. Preucel (ed.), *Processual and postprocessual archaeologies: multiple ways of knowing the past*, 100-122, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale.

- Grávalos, E. M. y E. Sharp (2022). Memory work and place-making over the longue durée at Jecosh, Peru (340 b.c.-a.d. 1630), *Journal of Field Archaeology* 47 (3), 175-195. <https://doi.org/10.1080/00934690.2022.2028232>
- Grieder, T. (1978). *The art and archaeology of Pashash*, University of Texas Press, Austin/London.
- Herrera, A. (2005). Territory and identity in the Pre-Columbian Andes of northern Peru, tesis de doctorado, University of Cambridge, Cambridge.
- Ibarra, B. R. (2004). Arqueología del valle del Puccha: economía, cosmovisión y secuencia estilística, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Áncash: propuestas y perspectivas*, 251-330, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Ibarra, B. R. (2009). Historia prehispánica de Huari: desde Chavín hasta los inkas, en: B. Ibarra (ed.), *Historia prehispánica de Huari. 3000 años de historia desde Chavín hasta los inkas*, 15-28, Instituto de Estudios Huarinos, Lima.
- Ibarra, B. R. (2021). Cult of the dead and ancestor veneration in the north highlands of Peru (AD 200-1600) and their implication in political organization and the emergence of ayllu in the Central Andes, tesis de doctorado, Tulane University, New Orleans.
- Ibarra, B. R. (2023). Contextualizing the Recuay society: a vision between the Callejón de Huaylas and the sierra oriental de Áncash, *Llalliq* 3 (1), 2-20. <https://doi.org/10.32911/llalliq.2023.v3.n1.1035>
- Isbell, W. (1991). Monumental ruins in Peru's north highlands, *Expedition* 33 (3), 27-36.
- Kroeber, A. (1944). *Peruvian Archaeology* 4, The Viking Fund, New York.
- Koons, M., B. C. Rizzuto, L. Trever, A. Boswell, A. Bazán, L. Muro, G. Prieto, C. Rengifo, K. Sharp, E. Swenson, H. Ikehara, J. Ortiz, T. Cottina, R. J. George, J. M. Capriles y F. Tokanai (2024). Moche chronology of ancient Peru: bayesian assessment of radiocarbon dates and ceramic styles from north to south, *Quaternary International* 703, 82-96. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2024.05.008>
- Lau, G. (2002). Feasting and ancestor veneration at Chinchawas, north highlands of Ancash, *Latin American Antiquity* 13 (3), 279-304. <https://doi.org/10.2307/972112>
- Lau, G. (2004). The Recuay culture of Peru's north-central highlands: a reappraisal of chronology and its implications, *Journal of Field Archaeology* 29 (1-2), 177-202. <https://doi.org/10.1179/jfa.2004.29.1-2.177>
- Lau, G. (2006). Northern exposures: Recuay-Cajamarca boundaries and interaction, en: W. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III*, 143-170, Springer, New York. https://doi.org/10.1007/0-387-28940-2_7
- Lau, G. (2010a). *Ancient community and economy at Chinchawas (Ancash, Peru)*, Yale University Publication in Anthropology 90, Yale University Department of Anthropology/Yale Peabody Museum of Natural History, New Haven/London.
- Lau, G. (2010b). House forms and Recuay culture: residential compounds at Yayno (Ancash, Peru), a fortified hilltop town, AD 400-800, *Journal of Anthropological Archaeology* 29, 327-351. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2010.04.003>
- Lau, G. (2011). *Andean expressions, art and archaeology of Recuay culture*, University of Iowa Press, Iowa City. <https://doi.org/10.1353/book1950>
- Lau, G. (2016). Culturas en contacto: la interacción entre Recuay y Moche en el norte del Perú, en: C. Pardo y J. Rucabado (eds.), *Moche y sus vecinos, reconstruyendo identidades*, 56-57, Museo de Arte de Lima, Lima.
- Lau, G., M. Luján, J. Bongers y D. Chicoine (2023). The rise of native lordships at Pashash, A.D. 200-600, north highlands of Ancash, Peru, *Journal of Field Archaeology* 48 (1), 36-54. <https://doi.org/10.1080/00934690.2022.2087993>
- Larco, R. (1941). *Los cupisnique*, Casa Editora La Crónica y Variedades, Lima.
- Makowski, K. y J. Rucabado (2000). Hombres y deidades en la iconografía Recuay. Dioses del antiguo Perú. Colección arte y tesoros del Antiguo Perú, Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Millaire, J. F. (2009). Gallinazo and the tradición norteña, en: J. F. Millaire y M. Morlion (eds.), *Gallinazo: an early cultural tradition on the Peruvian north coast*, 1-16, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrqbs.8>
- Millaire, J. F. (2016). Posts and pots, propitiatory ritual at Huaca Santa Clara in the Virú valley, Perú, en: K. Haagen y M. Toyne (eds.), *Ritual violence in the ancient Andes: reconstructing sacrifice on the north coast of Perú*, 342-358, University of Texas Press, Austin. <https://doi.org/10.7560/309377-015>
- Millaire, J. F. y M. Morlion (eds.) (2009). *Gallinazo: an early cultural tradition on the Peruvian north coast*, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrqbs>
- Nesbitt, J., B. Ibarra y F. Tokanai (2020). The architecture and chronology of Reparín, eastern Áncash, Peru, *Ñawpa Pacha* 40 (1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/00776297.2019.1666535>
- Nesbitt, J. y B. Ibarra (2023). The radiocarbon chronology of Canchas Uckro: implications for understanding the Late Initial Period (1100-800 BC) in the Chavín Heartland, *Senri Ethnological Series* 112, 169-196.

- Noriega, A. (2018). Informe final técnico de la recuperación del Edificio A del Sector Cerro de Las Monjas – Marcahuamachuco, distrito de Huamachuco, provincia de Sánchez Carrión. La Libertad 2018 [manuscrito no publicado], Unidad Ejecutora 007, Marcahuamachuco.
- Orsini, C. (2014). *Arqueología de Chacas: comunidades, asentamientos y paisaje en un valle de los Andes Centrales del Perú*, Edizioni Pendragon, Milán.
- Orsini, C. y E. Benozzi (2016). Arqueología de una pacarina andina, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash 2: población y territorio*, 107-136, Instituto de Estudios Huarinos, Lima.
- Paredes, J. (2016). Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas: un enclave provincial Wari en la sierra norte del Perú, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de Ancash 2: población y territorio*, 124-152, Instituto de Estudios Huarinos, Lima.
- Ponte, V. (2014). *Arqueología en la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas, Perú*, Minera Barrick Misquichilca, Lima.
- Proulx, D. (1982). Territoriality in the Early Intermediate Period: the case of Moche and Recuay, *Nawpa Pacha* 20, 83-96. <https://doi.org/10.1179/naw.1982.20.1.005>
- Rojas, P. (1961). *Exploración arqueológica al Alto Marañón*, Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima/Wenner-Gren Foundation of New York, Lima/New York.
- Rucabado, J. (2016). (Re)construyendo Identidades: los Mochicas y sus vecinos, en: C. Pardo y J. Rucabado (eds.), *Moche y sus vecinos, reconstruyendo identidades*, 22-55, Museo de Arte de Lima, Lima.
- Schaedel, R. (1948). Stone sculpture in the Callejón de Huaylas, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 4, 66-79. <https://doi.org/10.1017/S0081130000000368>
- Segura, R. (2016). Antarragá: arquitectura monumental Recuay en el Alto Marañón, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash 2: población y territorio*, 93-106, Instituto de Estudios Huarinos, Lima.
- Swenson, E. y S. Berquist (2022). Highland-coastal relations and transformations in dualistic political ideologies in Middle Horizon Jequetepeque, *Nawpa Pacha* 42 (1), 97-134. <https://doi.org/10.1080/00776297.2021.1878603>
- Tello, J. (1929). *Antiguo Perú*, Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, Lima.
- Tello, J. (1960). *Chavín: cultura matriz de la civilización peruana*, Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Topic, J. y T. Topic (1983). Coast-highland relations in northern Peru: some observations on routes, networks, and scales of interaction, en: R. Leventhal y A. Kolata (eds.), *Civilization in the ancient Americas essays in honor of Gordon R. Willey*, 237-259, University of New Mexico Press/Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Uceda, S. (2011). Las maquetas Chimú de la Huaca de la Luna y sus contextos, en: C. Pardo (ed.), *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina*, 145-163, Museo de Arte de Lima, Lima.
- Uceda, S., H. Gayoso y N. Gamarra (2009). The Gallinazo at Huacas de Moche: style or culture?, en: J. F. Millaire y M. Morlion (eds.), *Gallinazo: an early cultural tradition on the Peruvian north coast*, 105-124, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California, Los Angeles. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjqrbs.14>
- Vega-Centeno, R. (2008). El Proyecto de Investigación Arqueológica Huacamarca: resultados preliminares, *Investigaciones Sociales* 21, 49-75. <https://doi.org/10.15381/is.v12i21.7190>
- Wegner, S. (2004). Identificando el área de dominio Recuay: un extendido inventario cerámico para la identificación de asentamientos Recuay, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 121-134, Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Williams, R., D. Reid, E. Gravalos, E. Marsh, V. Belisle, C. Conlee, S. Kerchusky y G. McEwan (2024). Wari across the Andes: modeling the radiocarbon evidence, *Quaternary International* 703, 49-66. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2024.04.007>
- Wilson, D. (1988). *Prehispanic settlement patterns in the lower Santa valley*, Smithsonian Institute Press, Washington, D.C./London.
- Woloszyn, J. (2008). Reyes o víctimas: ¿a quiénes representaban los retratos moche?, en: K. Makowski, R. Burger, J. Pillsbury y R. Franco (eds.), *Señores de los reinos de la Luna*, 145-164, Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú, Lima.

Recibido: Febrero 2025

Aceptado: Marzo 2025